

# El tratamiento del amor en *Le Docteur Pascal*

ISABEL VELOSO. U.C.M.

## INTRODUCCION

Han pasado veinte años desde *La Fortune des Rougon*. Algunos Rougon-Macquart han muerto como Gervaise y tres de sus hijos, otros se obstinan en aferrarse a la vida por terrible que sea, como la pobre Tante Dide. Pero los mismos años han pasado para Zola, padre de todos ellos. M. Emile Zola ya no es el joven de treinta y tres años que comenzó con tanto ímpetu la historia natural y social de esta familia. Zola es ahora un hombre que sobrepasa la cincuentena, cansado, abatido, solo... Y es que la novela que cierra la serie, *Le Docteur Pascal*, sorprende a su autor en un momento crítico de la vida, y vivido tan intensamente, que llega a impregnar las páginas del texto, transpirando en muchos momentos por los poros del viejo Pascal o de Clotilde.

*Le Docteur Pascal*, es una historia de amor, de un amor descubierto poco a poco entre dos mundos distintos que decidieron unirse para generar una nueva y feliz esperanza en el mañana. Ciertamente, y como otros muchos -demasiados- aspectos de la obra zoliana, no fue éste un amor del todo comprendido; fue criticado, y duramente, por los que se erigían en defensores de la moralidad y las buenas costumbres, y que no supieron ver en él, uno de los sentimientos más puros, verdaderos y fructíferos que este escritor dio a su público. Porque si algo se ha malentendido sistemáticamente en la obra de Zola, esto ha sido sin duda, el sentimiento amoroso, tanto en su dimensión puramente espiritual, como en su aspecto sexual, vertientes ambas absolutamente indisociables en el sentir del autor.

[...] *ce n'est plus de réalisme, c'est de la malpropreté, ce n'est plus de*

*la crudité, c'est de la pornographie* (Millaud, A., cf., Bakker 1978, tomo II: 486), decía de los textos de Zola, Albert Millaud. Obviamente este crítico debió haber pasado por alto novelas como *Au Bonheur des Dames*, como *La Joie de Vivre*, o como *Le Rêve*. Emile Zola, por más que les pese a muchos, no se complacía en las degradaciones, pongamos sexuales, pues es éste el tema del artículo, de personajes como Nana, Renée, Maxime o Lantier; simplemente reflejaba un "mal uso" del sexo, ya fuera venganza, perversión o crimen, y que en casi todos los casos, tomaba prestado de la realidad de su tiempo<sup>1</sup>. Sin embargo sí se complacía, y un estudio mínimamente detallado así lo demuestra, en resaltar la virtud en la relación sexual, el amor que no se detiene en lo físico, en el sexo entendido como placer mutuo, entrega y fuente de vida. *Le Docteur Pascal*, colofón de tantos años de trabajo, así parece expresarlo.

El amor en esta novela, gobierna y dirige las diferentes perspectivas desde las que puede estudiarse. Como compendio de las ideas científicas y filosóficas del Zola de 1893, la novela está supeditada al hijo, producto del amor entre Pascal y Clotilde, que infundirá al árbol familiar la savia nueva que lo regenerará.

Como reflejo de cierta época en la vida del autor, la novela sigue paso a paso la otra historia de amor, la real, la que Zola tuvo con su "Clotilde", la madre de sus dos únicos hijos, Jeanne Rozerot. Es fácil pues convenir, que se trata de una novela de amor. Y si acaso hubiera aún alguien que insistiese en la negatividad y obscenidad de Zola, baste con que intente pensar en un final más feliz y esperanzado, a veinte años de lucha, que la imagen de una madre amamantando a su hijo, símbolo eterno de Vida, Amor y Progreso: [...]*Clotilde souriait à l'enfant, qui tétait toujours, son petit bras en l'air, tout droit, dressé comme un drapeau d'appel à la vie.* (Zola, 1893: 1220.)

En las líneas que siguen a esta personalísima introducción, intentaré estudiar, con todo el rigor posible, las condiciones sexuales de los tres personajes que viven en *La Souleïade*: Martine, Clotilde y Pascal. Como de ser tres, pasan a ser dos más uno, como el amor conmociona sus vidas y sus mentes, cómo se aproximan a ese sentimiento, cómo lo viven y cómo lo recordarán.

## MARTINE

*[...]Martine entra, l'unique servante, devenue la vraie maîtresse de la maison, depuis près de trente ans qu'elle était au service du docteur. Bien qu'elle eut dépassé la soixantaine, elle gardait un air jeune, (...) active et silencieuse, dans son éternelle robe noire et sa coiffe blanche, qui la faisait ressembler à une religieuse, avec sa petite figure blanche et reposée, où semblaient s'être éteints ses yeux couleur de cendre.*(Zola, 1893: 921).

Martine pertenece a ese tipo literario, tan frecuente en la serie: el de la criada de toda la vida, entre un animal doméstico y un miembro de la familia, entre una madre y una sirvienta. Dentro de este grupo actancial más o menos numeroso, podemos destacar un sub-grupo de constantes actanciales muy delimitadas y fijas. Este grupúsculo está formado por:

- Rose, criada de los Mouret en *La Conquête de Passans*;
- La Teuse, criada de Serge en *La Faute de l'abbé Mouret*;
- Martine, criada de Pascal en *Le Docteur Pascal*.

Siendo el objeto de este estudio el aspecto sexual del personaje, no podemos obviar toda una serie de rasgos que lo condicionan, y que Zola ha dejado entrever en las líneas anteriores, aplicables a los otros dos casos, en mayor o menor medida.

Nos encontramos, pues, con un tipo particular de criada, a la que la integración progresiva en el núcleo familiar ha dado plenos poderes.

Martine, como las otras, es soltera y presumiblemente virgen. En el texto no se hace ni una sola mención a amor alguno, pasajero o definitivo. Esta virginidad es el catalizador base, para la elaboración de frecuentes tropos de referente religioso, que aproximan el actante de Martine a la figura de una monja.*[...] elle (Martine) avait retrouvé sa petite figure blanche de nonne abêtie par le célibat [...].*(Zola, 1893: 1115). *[...] avec ses yeux couleur de cendre de nonne abêtie par le célibat.*(Zola, 1893: 1173).

Este referente de religiosidad que emana de su personalidad, es extensible, y así aparece en el texto, a otros ámbitos, como el vestido y el espacio<sup>2</sup>. Si se hace de Martine una monja, es lógico y muy naturalista, que se haga de su espacio la celda de un convento:*[...] la chambre de la vieille servante, très propre, avec une commode de noyer et un lit monacal [...].*(Zola, 1893: 940).

Es curioso que el referente religioso de las figuras metafóricas sobre

Martine, esté motivado, no en virtud de su ideología, de la más estricta religiosidad popular, sino en virtud de su condición de soltera (o célibe, si nos atenemos al registro religioso). De este hecho, confirmado por frecuentes citas, podemos extraer una conclusión que a priori puede parecer arriesgada, pero que la lectura detenida de la serie entera, justifica plenamente. Para Emile Zola, uno de los más criticables aspectos de la religión, es el celibato<sup>3</sup>.

Recopilamos las ideas expresadas en este punto: la religión, pilar importante de la novela, aparece en Martine por primera vez, vinculada a su *celibato*, en lugar de hacerlo en relación a sus opiniones y creencias religiosas, como cabría esperar. Y lo que es más importante, esas referencias religiosas no están en boca ni de la propia Martine, ni de ningún otro actante, sino que son producto del nivel diegético introducido por el narrador, que se inmiscuye de esta forma en la novela, opinando y recreando simbólicamente la realidad. Esto da al traste con la pretendida imparcialidad naturalista, y con la negación generalizada entre los críticos, de una dimensión poética en la obra de Zola, dimensión que, como veremos, sin duda posee.

Desde las primeras páginas del libro observamos la presencia de una relación unilateral que va de Martine a Pascal. Esta relación va más allá del contacto habitual entre criada y señor, y su verdadero carácter irá perfilándose poco a poco, aunque sin llegar a expresarse claramente hasta el final de la novela. Las primeras citas hacen referencia a una dedicación absoluta, hasta llegar a una renuncia casi total del propio yo, en virtud del otro, dentro de un esquema próximo a criterios religiosos: *[...] il (Pascal) me dirait de me jeter en bas de la terrasse, je fermerais les yeux et je me jetterais.* (Zola, 1893: 931). Es esta una de las ideas redundantes en el texto, en boca de Martine y en boca del narrador, lo que otorga a esta idea una validez incuestionable: *Cette Martine qui se serait jetée dans le feu sur un simple mot de sa part (de Pascal).* (Zola, 1893: 1001).

Al tiempo que va determinándose ese particular sentimiento de Martine hacia Pascal, va apareciendo otro componente que no nos es desconocido. Si el juego poético y la voluntad metafórica de Zola han hecho de Martine una monja, es hasta cierto punto esperable que su sentimiento por Pascal esté también integrado en la misma religiosidad. Si seguimos la trayectoria de esa *adoración* (creo que es válida la denominación), vemos cómo parte de un *adorante* (fiel, devoto, etc...) y llega hasta un "adorado" (patriarca,

ídolo, santo, dios). El objeto de la adoración de Martine, Pascal, desde la perspectiva de la criada está sometido a una divinización, que no será la única que reciba, como veremos más adelante. [...] *Monsieur, vous êtes un saint comme je le dis partout, [...]*. (Zola, 1893: 922). [...] *la dévotion aveugle de cette fille [...]* (Zola, 1893: 1203).

Dejemos ya este componente religioso para abordar otros aspectos no menos importantes. La relación de Martine con Pascal va más allá de la simple obediencia o del respeto, del cariño o de la familiaridad. Además se trata de un sentimiento que no aparecerá en el texto por sí mismo, sino motivado por otro. Lo que nos permite descubrirlo no es una manifestación voluntaria y espontánea del mismo, sino la respuesta a una situación sentimental que le es hostil. Hasta que las relaciones entre Clotilde y Pascal no se consolidan, el sentir de Martine sigue *durmiendo* como lo vino haciendo durante los últimos treinta años. Ahora bien, cuando se da cuenta de lo que ha surgido entre Clotilde y Pascal, [...] *une instinctive jalousie la torturait dans son adoration pour ce maître*. (Zola, 1893: 1045). Estos celos, indeterminados e inconscientes, como todo lo instintivo, terminan por tomar forma, ruda y brutalmente, hundiendo el dolor en el espíritu simple de la criada. "Martine [...], *Maître et moi nous nous sommes mariés!*" *Sous le coup la vieille servante chancela. Un déchirement, une douleur affreuse blêmit sa pauvre face usée, d'un renoncement de nonne [...]. Elle [...]* *alla s'abattre au fond de sa cuisine [...]* où elle sanglota entre ses mains jointes. (Zola, 1893: 1065).

Tras este brusco despertar después de treinta años de letargo, el amor de Martine por Pascal, volverá a su latencia de siempre, hasta que otra conmoción lo despierte de nuevo: la muerte de Pascal. El único momento en que Martine, el narrador y el propio Pascal reconocen y hablan abiertamente de ese amor, es en el lecho de muerte del doctor. *Et elle s'était jetée à genoux devant le lit, elle l'avait saisi de ses mains éperdument, tâtant pour savoir où il souffrait, le retenant, comme si elle avait espéré qu'on n'oserait pas le lui prendre. [...]* "Mourir, mourir, ah! ce n'est pas possible! Le bon Dieu ne peut pas vouloir une injustice pareille. [...]" Pascal la regardait, [...], *et une clarté brusque se faisait en lui. Mais elle l'aimait, [...]* elle l'avait toujours aimé! Il se rappelait ses trente années de dévouement aveugle, son adoration muette [...]. "Ma pauvre fille [...]. Tiens! embrasse-moi comme tu m'aimes, de toute ta force!" [...]. *Eperdument, elle le baisa, mettant dans ce baiser toute sa vie.*

(Zola, 1893: 1172-1173).

Pero final y tristemente, al morir Pascal, muere también ese amor abnegado y silencioso que Martine le profesó durante toda su vida: *[...] tout pour lui, directement, et dès qu'il n'y est plus, rien.* (Zola, 1893:1595).

Aunque la relación amorosa entre Pascal y Martine es de un solo sentido, cabe reconocer en Pascal una respuesta a ese sentimiento, aunque sea por omisión. El doctor no toma partido activo en esa relación, pero consciente de la adoración de la criada, se deja querer, en una actitud no exenta de cierta complacencia. Forma esto parte de la voluntad, cuando no obsesión, patriarcal tan arraigada en Pascal, y cómo no, en Zola. Un hombre, cabeza de familia, poderoso y justo, amado y respetado por sus mujeres.

## CLOTILDE

*[...] sa petite tête ronde, aux cheveux blonds et coupés court, un exquis et sérieux profil, le front droit [...], l'oeil bleu ciel, le nez fin, le menton ferme. Sa nuque [...] avait surtout une adorable jeunesse, d'une fraîcheur de lait, sous l'or des frisures folles. [...] elle était très grande, la taille mince, la gorge menue, le corps souple, [...]. Malgré ses vingt-cinq ans, elle restait enfantine et en paraissait à peine dix-huit.*(Zola. 1893: 918).

Pues bien, ésta es Clotilde, sobrina de Pascal por lazos familiares, su hija por lazos culturales, su esposa por lazos sentimentales, como veremos más tarde.

En el texto se nos hacen frecuentes alusiones a la evolución sexual de Clotilde, a la manera en que fue creciendo en ella la mujer que luego sería: *[...] longtemps [...] de douze à dix-huit ans, elle avait paru trop grande, déguinandée, montant aux arbres comme un garçon. Puis du galopin sans sexe, s'était dégagée cette fine créature de charme et d'amour.*(Zola, 1893: 937). Se trata de una idea muy redundante en el texto, llegando hasta la repetición, lo que nos hace recapacitar sobre la importancia que Zola dio a la dinámica sexual de la joven, rescatando para el lector un tiempo ausente del texto, y sólo recuperado a través de citas indirectas, ya que la adolescencia de Clotilde, no aparece en ninguna de las novelas de la serie.

El tema de la virginidad es también recurrente en el texto, pero su

tratamiento es más complejo. Aparecen en el personaje de Clotilde, como en el de Martine entrecruzados, referentes religiosos y sexuales. Si la virginidad en Martine era suposible, en Clotilde es indiscutible: *Elle gardait sa pudeur de vierge, comme un fruit que nulle main n'a touché [...]*. (Zola, 1893: 938). *[...] offrant la tentation de sa virginité, sans le savoir*. (Zola, 1893: 1051).

Partiendo de esta virginidad como hecho físico, Zola nos va introduciendo en otra virginidad de connotaciones religiosas, que aproximarán una virgen a La Virgen. Si en el caso de Martine la religiosidad se vinculaba al celibato, sin mencionar la virginidad, en el caso de Clotilde, desaparece la idea de celibato, y se insiste en la de virginidad. Así encontramos metáforas y comparaciones como las que siguen: *[...] cet oncle qui la paraît comme à une Sainte Vierge*. (Zola, 1893: 1074). *[...] je l'avais admirée (une écharpe), cette vieille relique d'art, je t'avais dit que la Vierge de Saint Saturnin seule était digne de l'avoir aux épaules... [...] Comme je vais être belle!* (Zola, 1893: 1059-1060).

Aún a riesgo de llevar demasiado lejos la metaforización, y adelantando unas ideas que desarrollaremos más tarde, podemos hablar de Clotilde como de la Virgen, de Pascal como del Padre, y del fruto de su amor, como del Hijo que dará sentido no sólo a la novela, sino también a la serie entera. Desde el momento en que la religión invade el espacio del amor, tanto en la manera individual de sentirlo, cuanto en la forma de vivirlo en pareja, podremos comprobar que Pascal estará divinizado por el amor y la ciencia y que su hijo será el redentor esperado: ¿por qué no sería entonces Clotilde, la Virgen que engendrara al Mesías?

En el año 1888, el matrimonio Zola toma a su servicio una doncella llamada Jeanne Rozerot, que contaba por entonces con veintiún años. Los testimonios que conservamos de ella, nos la presentan como una muchacha guapa, dulce y agradable. Zola tenía cuarenta y ocho años, y atravesaba un momento crítico en su vida. Su mujer Alexandrine no podía tener hijos, y poco a poco, *le besoin de l'enfant* iba obsesionándolo, con más intensidad a medida que se acercaba la vejez. esa necesidad de patriarcalismo, fue quizá uno de los detonantes que hizo despertar en él el amor por Jeanne. Comparemos ahora las citas siguientes, y tratemos de ver cuál pertenece a la novela y cuál a la vida de Zola:

*Elle fut pour lui la grande tendresse dont son front avait besoin; elle l'accueillait au foyer calme, [...], avec son beau sourire, ses yeux clairs, sa*

*belle jeunesse, son amour admiratif.* (Le Blond-Zola, 1931).

*Elle lui apportait du soleil et de fleurs plein sa robe d'amante, et, cette jeunesse elle la lui donnait après trente ans de son dur travail [...]. Il renaissait sous ses grands yeux clairs, au souffle pur de son haleine [...]* (Zola, 1893: 1064).

## PASCAL

*Lui-même [...] apparaissait, avec sa barbe et ses cheveux de neige, d'une solidité vigoureuse bien qu'il approchat de la soixantaine, la face si fraîche, les traits si fins, les yeux restés limpides, d'une telle enfance, qu'on l'aurait pris, [...] pour un jeune homme aux boucles poudrées.* (Zola, 1893: 917).

El libro empieza y termina con la descripción de dos Rougon, curiosamente, los menos Rougon de la familia. La novela se abre con el retrato del padre y se cierra con el del hijo, lo que nos obliga de nuevo a reconocer el interés de Zola por marcar la idea de progresión o evolución. Pero del padre, Pascal, no se menciona el apellido o "nom de famille", y del hijo ni siquiera el nombre. Se trata de una voluntad declarada de desvincularlos del tronco familiar, *la souche pourrie*, aunque sin perder todo contacto con la saga, que en buena medida les da razón de ser. La idea del doctor como miembro aparte del clan Rougon-Macquart, aparece en el texto repetidas veces, en boca de diferentes actantes que juzgan el hecho desde perspectivas diferentes. Félicité, la madre de Pascal, lo considera negativo, tanto para su hijo como para el resto de la familia: [...] *c'est de cela que je plains: il n'en est pas, il n'a pas voulu en être, de la famille. Ma parole! Je lui disais, quand il était enfant: "Mais, d'où sors-tu? Tu n'es pas à nous.* (Zola, 1893: 927). *Moi-même parfois, je m'étonne, je me demande d'où tu peux bien sortir.* (Zola, 1893: 998). Para Pascal este hecho es, por el contrario, motivo de secreta satisfacción: *C'est que je suis à part... Et ce n'est guère tendre peut-être, mais j'en suis ravi, car il y a vraiment des hérédités trop lourdes à porter. J'ai beau les aimer tous, mon coeur n'en bat pas moins d'allégresse, lorsque je me sens autre, différent, sans communauté aucune. N'en être pas, n'en être pas, mon Dieu!* (Zola, 1893: 1021).

Decir que Pascal es el portavoz de Zola en esta novela, sería minimizar el peso autobiográfico que tiene el actante. Como vimos al final del



estudio sobre Clotilde, Pascal y Zola vivían por entonces una época muy particular en sus respectivas vidas. Nos hallamos ante dos estudiosos que han hecho del trabajo su vida, que se cuestionan ahora, todo el planteamiento que han ido dando a su existencia, y a los que les horroriza morir sin más, sin dejar nada vivo tras de sí: [...] *la vieillesse [...] lui apparaissait comme une contrée de ténèbres, dans laquelle il sentait déjà toutes les énergies se dissoudre. Et, alors, le regret de la femme, le regret de l'enfant l'emplissait le coeur d'une intolérable angoisse. [...] il arrivait à maudire la science, qu'il accusait de lui avoir pris le meilleur de sa virilité. Il s'était laissé dévorer par le travail, qui lui avait mangé le cerveau, mangé le coeur [...]. De toute cette passion solitaire, il n'en était né que des livres[...]. [...] et pas de tièdes cheveux d'enfant à baiser!* (Zola, 1893: 1047). Comparemos estas palabras de Pascal, con las de Zola, reconociendo las fuentes autobiográficas de su últimas novelas: *Moi, le travail, la littérature qui a mangé ma vie, et le bouleversement, la crise, le besoin d'être aimé [...].* (Zola, 1888: 1625-1626)<sup>4</sup>. O con estas otra expresadas por Goncourt en su *Journal: Un moment nous causons avec Zola de notre vie donnée aux lettres, [...] et nous nous avouons que nous avons été de vrais martyrs de la littérature, [...]. Zola me confesse que cette année où il touche presque la cinquantaine, il est pris d'un regain de vie, [...].* (Goncourt, 1889).

Todo esto nos lleva al centro del análisis que nos ocupa. Como se desprende de las citas anteriores, la sexualidad de Pascal, apenas si se ha podido desarrollar plenamente, constreñida por tantos años de estudio. La virginidad de pascal no aparece tan claramente como la de los actantes anteriores. Es cierto que en el texto se le reconocen algunas escapadas: [...] *un de ses voyages à Marseille, une de ses fugues de vieux garçon qu'il faisait parfois.* (Zola, 1893: 1029-1030). Aunque también es cierto el hecho de que, muy a pesar suyo, no pudo nunca consumir el acto: *C'était une honte inavouable, une peur que l'enragement des tentatives avait changé en certitude, [...] le sentiment de son impuissance ne l'en déprimait pas moins; [...].* (Zola, 1893: 1030.)<sup>5</sup> Esta cita como otras muchas, nos permiten concluir que el doctor Pascal sigue manteniendo su virginidad. [...] *c'étaient les mêmes désespoirs, les mêmes rébellions, les mêmes besoins de ne pas mourir sans avoir connu la femme.* (Zola, 1893: 1048).

## AMOR Y RELIGION

El conflicto que preside el texto, y que orienta la dinámica de la novela, es sin duda el Amor, generado como conflicto dada la particular situación de los actantes, especialmente Pascal y Clotilde. Las vertientes que lo componen son:

- una vertiente biológica: *Il venait de sentir, sur son crâne, ses cheveux blancs comme une glace, et il avait une horreur de son âge, de ses cinquante-neuf ans, à la pensée de ses vingt-cinq ans à elle.* (Zola, 1893: 1052).

-una vertiente moral: *Une fillette que son frère lui avait confiée, qu'il avait élevée en bon père, et qui était aujourd'hui, cette tentatrice de vingt-cinq ans [...].* (Zola, 1893, *ibid.*).

Estos obstáculos aparentemente insuperables no impedirán que el amor nazca entre ellos, transformando milagrosamente esas trabas, que quedan así incorporadas a ese sentimiento: *Et Pascal, lui, était redevenu beau [...]. [...] ses cheveux blancs, sa barbe blanche poussaient plus drus, [...] dont le flot de neige le rajeunissait. [...] un réveil l'emportait, une fougue de jeune homme éclatant en gestes, en cris [...].* (Zola, 1893: 1068). *Et cela tournait au scandale, cet oncle qui avait débauché sa nièce [...]. Mais ils étaient si beaux [...] qu'une invincible indulgence vint peu à peu à tout le monde.* (Zola, 1893: 1074 y 1076).

La dimensión religiosa del amor, sólo aparecerá una vez consumada la unión sexual, rara vez antes. Es una religiosidad de doble sentido: de Pascal hacia Clotilde, y de ésta hacia Pascal.

Comencemos por el tratamiento de que es objeto éste último. ¿Por qué *maître* y no *oncle*, Pascal o *docteur*?. Se barajan dos posibles respuestas: la primera obedecería a la voluntad del autor en evitar incidir directamente en el tratamiento de *oncle*, dada la particular relación familiar-sentimental de Clotilde y Pascal. La segunda y más interesante, enlazaría con lo que hemos venido diciendo. El tratamiento de *maître* es el único indicio que desde el principio del libro, abre paso a la dimensión religiosa, en la que se enlazan, amor, poder y sabiduría.

Sinceramente creo que podemos hablar de una divinización de Pascal, a través del amor y de la ciencia. Veamos un ejemplo, entre los muchos que hay, del primer caso: *Maître, c'est toi qui m'as faite ce que je suis. [...] que ta volonté soit faite, tu es mon maître et je t'obéis. [...] je t'aime-*

*rais toujours.* (Zola, 1893: 1154). Pasemos ahora a un ejemplo de la divinización científica de Pascal: [...] *elle disait gaiement que, s'il faisait ainsi des miracles, c'était qu'il en avait en lui le pouvoir, un vrai bon Dieu.* (Zola, 1893: 1088).

Existen también otra serie de figuras metafóricas que parten de la vinculación amor-religión, pero que la llevan más allá de la coordenada puramente actancial. Ya hemos visto cómo, desde el punto de vista retórico, los actantes zolianos impregnan el espacio que les es propio, con sus características personales; en el caso del amor entre Pascal y Clotilde, esa religiosidad impregnará el espacio y los lugares que cobijan ese amor: [...] *toute la vieille chambre* (la de Clotilde) [...] *semblait transformée en chapelle; et sur le lit, tel qu'un linge sacré, offert à l'adoration des croyants, elle avait étalé le corsage [...].* (Zola, 1893: 1059). *Mais il existait [...] un lieu de désir et de terreur, un sanctuaire sacré où il n'entraît qu'en tremblant: la chambre où elle s'était donnée à lui [...].* (Zola, 1893: 1160).

Se trata pues, de un amor sacralizado, que no encontrando parangón en la vida real, salta por encima de la historia, y busca sus prototipos en la Biblia: *Alors de même que jadis, [...], le vieux roi David, ainsi que Pascal se nommait parfois [...], sortit au bras d'Abisaïg.* (Zola, 1893: 1122). Se llega incluso al calco indiscutible de textos bíblicos, como el de este salmo atribuido a David:

[...] mi Señor cres tú  
no hay dicha para mí fuera de ti."

(Salmo 16,2).

[...] *je sentais bien que tu étais mon maître, qu'il n'y avait pas de bonheur en dehors de toi.* (Zola, 1893: 1063).

En el caso de Pascal, el amor provocará un notable cambio en sus concepciones científico-filosóficas. En la primera parte del libro, la que precede a la entrega morosa, Pascal está obsesionado por la idea de curación universal. Su enorme fe en la ciencia y en su poder de transformación, le hacen creer y confiar en la solución que puede aportar el hombre, a todos los males que le aquejan: *Son rêve aboutissait à cette pensée qu'on pourrait hâter le bonheur universel, la cité future de perfection et de félicité, en intervenant, en assurant de la santé à tous.* (Zola, 1893: 948). *Tout dire, ah! oui, pour tout connaître et tout guérir!* (Zola, 1893: 993). El amor despierta en él la duda filosófica y moral, que le hace pensar en la legitimidad

del empeño humano por variar el curso de la Naturaleza. Al pesimismo anterior, y a su fe en el poder interventor del hombre, le suceden ahora, cierto optimismo escéptico y la fe, no en la transformación, sino en la vida misma, buena a pesar de todo: *Corriger la nature, intervenir, la modifier et la contrarier dans son but, est-ce une besogne louable? [...] n'est-ce pas défaire ce que veut faire la nature? [...] en avons-nous le droit [...]. [...], le doute m'a pris, [...] je finis par croire qu'il est plus grand et plus sain de laisser l'évolution s'accomplir.* (Zola, 1893: 1084. Se lo dice a Clotilde, en la cama, tras haberla amado.).

El caso de Clotilde es similar. El amor le hará pasar del misticismo al positivismo. Su deseo de absoluto le hace, en la primera parte del libro, buscar respuestas en la religión y la devoción exacerbadas: *Ce soir à l'église, il (le prêtre capucin) avait raison: la terre est gâtée, la science n'en étale que la pourriture, c'est en haut qu'il faut nous réfugier tous [...].* (Zola, 1893: 993). Pero tras entregarse a Pascal, termina por reconocer el poder real de la ciencia, y por confiar en la vida y en el progreso: *C'est vrai que j'allais à l'église pour être heureuse. [...]. Ensuite l'évolution s'est produite. [...]. Rappelle-toi, je t'avais crié, [...] qu'il manquait quelque chose dans notre tendresse. [...]. Que pouvait-il nous manquer, si ce n'était Dieu, la raison d'être du monde? Et c'était la divinité en effet, [...] l'acte d'amour et de vie.* (Zola, 1893:1062-63-64). Se lo dice a Pascal en la cama, tras amarlo).

Pero cabe puntualizar algo más. Clotilde no se vacía de sí misma, para llenarse de Pascal. Se produce en ella la intersección de su particular carácter, y de la ideología positivista del doctor: *De la dévote de jadis, elle avait encore l'abandon docile aux mains d'un maître âgé et tout-puissant, tirant de lui sa consolation et sa force, gardant [...], le frisson sacré de la croyante qu'elle était restée.* (Zola, 1893: 1067).

## EL HIJO

*Ah! reprit-il doucement, l'enfant de nous qui viendra un jour... [...]. Non, non! il est trop tard... Songe donc, chérie à mon âge!* (Zola, 1893: 1067). Es esta una exclamación que podemos atribuir tanto a Pascal como al mismo Zola. *Au bout de chacun de ses baisers, se trouvait la pensée de l'enfant; car tout amour qui n'avait pas l'enfant pour but, lui semblait inutile et vilain.* (Zola, 1893: 1087).

El amor de Clotilde y Pascal, y su vital consecuencia, rebasa con creces el ámbito de la novela en tanto que producto de un tiempo y un espacio concretos; *l'enfant inconnu*, como se conocerá al hijo de ambos, va más allá de ser el colofón de la serie, el brote más joven del árbol familiar... El alcance de este niño invade presupuestos mesiánicos en el orden religioso, político, y científico incluso. Su traducción simbólica es la de un nuevo espíritu de vida, una fuerza nueva y regeneracionista, producto de sanas creencias y de la fe en el progreso.

Se trata pues, de un final abierto de par en par a la esperanza, al optimismo, a la vida nueva que empieza y que sin duda corregirá los errores pasados. Tal es el poder de la generación, de esa generación que tanto obsesionó a Pascal-Zola, hasta que ambos pudieron verla finalmente satisfecha.

## CONCLUSION

Quisiera haber contribuido, aunque haya sido modestamente, a derribar una leyenda, que los años y la ignorancia, han ido levantando alrededor de Zola. Estoy de acuerdo con que la figura de Zola resulta bastante *mitificable*, pero ya va siendo hora de comprenderlo como realmente fue, pues esa dimensión mítica, que provoca odios y pasiones exagerados, ha ido falseando la verdad zoliana.

El amor. Para enfrentarme con este tema he tenido que sustraerme a la cascada de improperios que desde el siglo pasado se han ido vertiendo: obscenidad, procacidad, pornografía, mal gusto, sadismo... Todo esto por llevar al papel lo que parece ser, sólo debía existir en la calle. Efectivamente, Zola puede ser terrible, crudo, pero sólo lo hace cuando la realidad le ha dado su parámetro. Pero Zola, no sólo sabe, sino que se complace en describir imágenes delicadas, conmovedoras, felices... No se puede criticar un aspecto cualquiera de un escritor, privándolo de sus aspectos restantes. Me parece poco riguroso y deshonesto.

La religión. De nuevo, mentes preclaras han confundido conceptos. Zola ha sido durante mucho tiempo considerado como persona *non grata* por los católicos, dadas sus opiniones religiosas. Pero lo que se ha pasado hábilmente por alto, es el hecho de que Zola no fue nunca antirreligioso, sino más bien anticlerical. No es la esencia religiosa del catolicismo lo que critica, sino todo el aparato eclesiástico y

clerical, inmerso de lleno en la lucha por el poder socio-político. *Je n'ai jamais eu cette sensiblerie religieuse des vains simulacres de religion; cependant, je m'efforce de suivre les préceptes de Jésus-Christ, ces maximes morales et sublimes. [...]. Je désire le bien, je cherche la vérité [...] je suis persuadé que Dieu comptera pour beaucoup mes faibles efforts.* (cf., Bakker, 1978 tomo I).

En *Le Docteur Pascal* hemos visto cómo la religión invade el texto a nivel ideológico y simbólico, cómo una religiosidad sana y pura, es perfectamente compatible con el amor y la ciencia. El agnosticismo de Zola, no le impidió comprobar hasta qué punto el sentimiento religioso actúa como referente de la conducta humana, y así lo expresó en la última novela de la serie.

La poesía. Sobre este particular no han existido concesiones de ningún tipo. Han sido contados los que se han atrevido a hablar de la poeticidad zoliana. El mismo se la negó en sus preceptos teóricos que afortunadamente no cumplió. Y ahí está la magnificencia de su obra, ahí el arte de escribir, ahí la belleza. La pretendida aridez naturalista, queda totalmente fuera de lugar ante esa nueva dimensión, tan bella y tan ignorada, de los textos zolianos. Algo quedó en Zola del poeta adolescente, algo de su poso romántico: *Que voulez-vous donc dire avec ce mot de réaliste? Vous vous vantez de ne peindre que des sujets dénués de poésie! Mais chaque chose a la sienne, le fumier comme les fleurs. [...]. [...] l'art est un, [...] spiritualiste et réaliste ne sont que des mots, que la poésie est une grande chose et [...] hors la poésie il n'y a point de salut.* (Cfr., Bakker, 1978 tomo I).

Amor, religión y poesía, creo que son éstos los tres pilares que junto con la ciencia, sostienen el armazón de la novela. Son la base para su arquitectura, el motor para su dinámica, el alma de sus actantes.

Quisiera que estas propuestas hubieran arrojado alguna luz por poca que fuera, sobre la manera que tuvo Zola de vivir, transcribir y recrear estos *universales del pensamiento*.

## NOTAS

1. *Ceux qui m'accusent de chercher le scandale se trompent; je ne cherche que la vérité, je suis un simple analyse.* (Cfr., Bakker, 1978 tomo II).

2. Podemos considerarlo como una herencia balzaciana, pues a partir de Balzac, el espacio aparece frecuentemente como metáfora/metonimia del actante que lo habita.

3. Zola critica el celibato por ser una de las armas de una religión castradora y mutilante, calificándolo como *l'éternelle guerre à la vie*. Prueba de ello son las obras consultadas por Zola, todas ellas contrarias al celibato: Moreau, *Psychologie morbide*; Morel, *Traité de dégénérescences physiques*. Paris: Baillière, 1857. Zola no critica sin embargo, sino más bien lo contrario, la virginidad querida voluntariamente, y vivida sin traumas religiosos.

4. Existe cierto "canibalismo" como exponente de una pasión extrema: [...] *une faim dévorante de cette jeunesse, de cette fleur de chair si pure [...]*. (Zola, 1893: 1051). [...] *lui dévorant le cou, lui dévorant la nuque à pleine bouche*. (Zola, 1893: 1053). [...] *maître, [...] que je sois un jeune fruit délicieux et que tu me goûtes!* (Zola, 1893: 1129).

5. Para que no quede duda alguna de la impotencia de Pascal, ofrecemos la cita siguiente: *Puissance génésique diminuée, éjaculation rapide, répétition du coït impossible [...]*. (Zola, 1893: 1651).

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- \* BAKKER, B.H. (1978). *Correspondance*. Montréal: Universidad de Montréal-CNRS.
- \* LE BLOND-ZOLA, D. (1931). *Emile Zola raconté par sa fille*. Paris: Fasquelle.
- \* ZOLA, E. (1893). *Le Docteur Pascal*. Paris: Gallimard. Bibliothèque de la Pléiade, t.V.